

Historia de Terror

Opinión

Autor: Francis Fernández.

La formación política conocida por el nombre de Leganemos, y que en Mayo del año pasado llenó de ilusiones a la izquierda huérfana de nuestro pueblo, ha muerto. Y si no está enterrada es porque los chicos que fuerzan a las bases se están empeñando en quedarse el chiringuito y la finca mientras el resto de los militantes del proyecto, la mayoría de Podemos incluida, intenta devolverla a la vida contra toda esperanza y contra toda evidencia.

Las cosas en Leganemos, empezaron a torcerse cuando una asamblea de afiliados decidió elegir a dos personas concretas para ocupar los puestos de auxiliares administrativos a los que los votos obtenidos en las elecciones les daban derecho. Pero, oh, desgracia!, los elegidos resultaron no ser los que el “líder (inmarcesible, añadido yo) que ha venido para liderar este proyecto” tenía pensados. De hecho, a uno de los rechazados, hubo que buscarle un puesto cerca de las faldas de la madrina en el Congreso. El cabreo que aquella tarde se cogió el “líder inmarcesible” fue de época según propios y extraños. A partir de ese momento se puso en marcha el proyecto de acoso y ocupación de Leganemos que se había empezado a diseñar incluso antes de las elecciones municipales alrededor de una mesa en la que jóvenes líderes de la “nueva política”, aunque algunos con apellidos y padres con más de diez trienios en la “casta”, pretendieron que la entonces, y todavía, secretaria general de Podemos en Leganés dejara pista libre a los que tenían que liderar el proyecto. No creo que nadie sea capaz de negar la existencia de esa reunión y su objetivo.

Lo primero que se supo después de la creación del grupo municipal fue el famoso mensaje de washap en el que se afirmaba que a una concejala le pagaban por algo más que respirar. Había pruebas escritas pero, en contra del criterio mas razonable, no se quiso denunciar ante los jueces lo que podía ser un claro ataque a un cargo público para no perjudicar la actividad política de Leganemos, Hoy se ha demostrado que no denunciar fue un error. Los propios

autores del acoso reclaman insistentemente que se hubiera denunciado aquello y todo lo que vino después. La falta de denuncia parece dar la razón a los acosadores. Y claro, la cosa creció. Frases del estilo “tu es que eres cortito” o empujones para sacar a una concejala del despacho eran parte del dicharachero y jovial estilo con el que el líder inmarcesible, sindicalista de acero y tío simpático a más no poder que dirige a los que hacen fuerza en la base manejaba el cotarro municipal.

Cuando por fin los acosados deciden denunciar en una asamblea lo que ha venido ocurriendo, los partidarios del líder inmarcesible reaccionan vacilando al respetable y no dejando que se vote la constitución de una comisión de garantías. Anuncian que el tema se tratará en la siguiente asamblea. Pero, Oh sorpresa inesperada!!! Oh desengaño cruel!!!, en la siguiente asamblea “SE LES OLVIDA” incluir el tema entre los debates. El morro ya salía por las ventanas del primer piso, superando incluso al de aquella forzuda de la base que le quitó el micrófono de la mano a un hombre que estaba hablando, solo porque incluía nombres propios en su denuncia. Y Podemos, mirando desde Madrid. Patético.

Desde entonces ha habido un par de asambleas más, adornadas con conatos de agresiones y citas por teléfono “para pegarnos” a cargo del líder, y una campaña electoral en la que, para asombro y maravilla de las futuras generaciones, los chicos y chicas que tienen fuerza en sus bases y que, por eso mismo, se ponían como motos cuando en la campaña de elecciones municipales se mencionaba a Podemos, ahora se habían afiliado a Podemos y no sabían que más cosas moradas ponerse encima. Pero no se ha tratado la denuncia que hicieron cinco miembros del grupo municipal en la que se acusaba al líder inmarcesible de acosos, insultos y vejaciones permanentes. En alguna de ellas, se alargaron las intervenciones todo lo necesario para impedir que se llegara a votar nada. Su autocar había llegado menos lleno de lo que necesitaban. Y Podemos desde Madrid, mirando. Sin decir ni mu.

A primeros de septiembre se ha impedido la celebración de una asamblea solicitada por más de cien inscritos en Leganemos con el truco de querer identificar a todos los solicitantes hasta extremos delirantes. Mientras tanto la

coordinadora, en la que ha aparecido un iluminado bajito, con Meyba, cuyo discurso es un trasunto a medio camino entre Jesucristo y la mujer de la empanadilla en Móstoles, si no fuera porque no tiene el pelazo necesario, pretende sustituir a la Asamblea de inscritos en la toma de decisiones que solo a esta última corresponden.

Y, desde Madrid, Podemos por fin reacciona. Van y destituyen a la primera agredida, aquella que cobraba demasiado por respirar según el líder inmarcesible que ahora es el chico ideal de la madrina y de Podemos aunque antes ni la madrina ni el líder de aquí podían ver a Podemos. Punto. Mientras, aquí le queman la base electoral a base de nuevos círculos inventados.

Tengo que pedir perdón por la reiteración sobre Podemos. Pero es que nada de lo que ha ocurrido aquí se hubiera producido sin la complicidad de una parte importante de la estructura de Podemos en Madrid. De una parte, por cierto, que no se iba a meter en Podemos. Punto. Si la organización madrileña o nacional de Podemos se hubiera preocupado mínimamente de garantizar un desarrollo democrático y hubiera intervenido imparcialmente en lo que, de una manera u otra, tiene que ser su futura organización a nivel electoral en Leganés, nada de aquello sobre lo que estoy hablando hubiera ocurrido. Pero debían estar muy ocupados repartiendo ministerios mientras el agua se les escapaba por el agujero mal cerrado del lavadero. Ahora parecen haber reaccionado y, según dicen, aunque los medios de comunicación de Leganés parecen estar solo atentos a las voces que vienen del barranco de la fuerza, le han devuelto la militancia a la, todavía, secretaria de Podemos en Leganés. La próxima batalla será en los juzgados que van a tener trabajo para hilar los descosidos restos de la última esperanza de la izquierda huérfana. Veremos.

Mal asunto. La confianza no se recupera cuando se pierde. Así nos va.